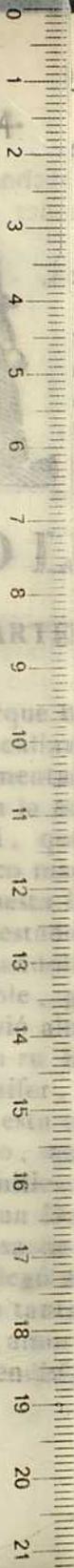


C
001
014
(70)



25928 1205015270

DOÑA VIOLANTE.

PRIMERA PARTE

LA fama en ecos acordes,
 interrumpiendo el silencio,
 con ligereza en sí misma
 lleve por el universo
 la noticia, porque pued
 servirle á muchos de ex
 este caso lastimoso,
 y suceso verdadero,
 que en la Ciudad de Se
 en quien el dorado Febr
 como en un espejo claro
 vé de su ser lo perfect
 ha poco, que sucedió,
 como lo iré refiriendo.
 Y fué, que una hermosa
 vivo retrato de Venus,
 y un tierno infante su h
 de nobles Padres naciero
 criaronse con regalo,
 y aunque sus nombres p
 referir, será de suerte,
 que se dude al conocerlo

ngo el apellido
 o, que no quiero
 le á sus parientes
 enta el sentimiento.
 tuvo tres lustros,
 ó poco menos,
 liffa, sus Padres
 la pusieron,
 con un Mozo
 alán, y discreto.
 re quatro años
 sposo, y el soberbio
 por deshacer
 nion el lazo estrecho,
 e Doña Violante,
 el galanteo
 i Francisco, que fué
 su fin sangriento.
 obrar en los dos
 violencia el fuego
 que sino fuera
 que arde encubierto,

2 400 40 Gata MADE

R-25928 1205015270

C
001
014
(70)



DOÑA VIOLANTE.

PRIMERA PARTE.

LA fama en ecos acordes,
 interrumpiendo el silencio,
 con ligereza en si misma
 lleve por el universo
 la noticia, porque pueda
 servirle á muchos de exemplo
 este caso lastimoso,
 y suceso verdadero,
 que en la Ciudad de Segovia,
 en quien el dorado Febo,
 como en un espejo claro,
 vé de su ser lo perfecto,
 ha poco, que sucedió,
 como lo iré refiriendo.
 Y fué, que una hermosa Niña,
 vivo retrato de Venus,
 y un tierno infante su hermano,
 de nobles Padres nacieron,
 criaronse con regalo,
 y aunque sus nombres pretendo
 referir, será de suerte,
 que se dude al conocerlos,

porque tengo el apellido
 de callarlo, que no quiero
 aumentarle á sus parientes
 con la afrenta el sentimiento.
 Así, que tuvo tres lustros,
 poco mas ó poco menos,
 aquesta Niña, sus Padres
 en estado la pusieron,
 casandola con un Mozo
 noble, galán, y discreto.
 Vivió alegre quatro años
 con su Esposo, y el soberbio
 Luzifer, por deshacer
 de esta unión el lazo estrecho,
 hizo, que Doña Violante,
 admitiese el galanteo
 de un Don Francisco, que fué
 causa de su fin sangriento.
 Y llegó á obrar en los dos
 con tanta violencia el fuego
 del amor, que sino fuera
 incendio, que arde encubierto,

no dudo se hubiera visto
Troya abreviada en dos pechos,
que así me lo dá á entender
los precedidos efectos.
Hablabanse con la pluma,
entendianse leyendo,
y porque Don Juan solia
en convesacion, ó juego
divertirse á prima noche
fuera de casa, queriendo
su ingrata Esposa lograr
con su amante sus deseos
le dió aviso, y citó hora,
para conseguir su intento.
Y por temer Don Francisco
no venga á su casa, y dentro
lo halle Don Juan, á un amigo
(tambien, como él mancebo)
para que le hiciese espaldas,
le descubrió este secreto.
Fueron juntos, y logróse
el lance, y no fué el postrero;
y viendo tanta hermosura
en la Dama el Compañero
de Don Francisco, procura
alcanzarla, y para ello
le escribió algunos papeles
muy cariñosos, y tiernos,
que qualquiera muger dá
al que lo sabe de cierto,
con liviandad ocasion,
á que tenga atrevimiento.
No le responde á ninguno
de quantos le escribió, y viendo
el pretensor, que no hace
de su amor ningun aprecio,
procuró con mas instancias
el lograr el vencimiento.
Y viendose perseguida,
y que no valen desprecios,

para que este nuevo amante
dexara de ser molesto,
á Don Francisco le dixo:
sabrás, bien mio, que entiendo,
que mi marido sospecha
tiene, de como le ofendo,
por haber sido tu amigo
falso, atrevido, y grosero,
que me ha perseguido tanto,
que juzgo ha dado á entenderlo.
Y Don Francisco responde,
disimulando sus zelos:
si quieres asegurarte
de aqueste temido riesgo,
puedes venirme conmigo,
dueño hermoso, que prometo
de llevarte á parte, donde
los dos seguros estemos.
Y luego al punto la Dama
admitió el ofrecimiento,
y respondió liberal:
mañana en la noche espero,
que vengas por mi, que yo
prevénida estaré, y luego,
que se despidió el Galán
de la Dama, hecho un veneno,
se fué en busca de su amigo,
y así que lo halló, encubriendo
su enojo, se llegó á él,
diciendo, á buscarte vengo,
para que vayas conmigo
esta noche, porque llevo
una música á una Dama,
con quien casarme pretendo.
Acompañólo el amigo,
y en conversacion se fueron,
hasta, que llegando á un sitio,
donde nadie podia verlo,
el traidor de Don Francisco
tendió la capa diciendole



DOÑA VIOLANTE.

SEGUNDA PARTE.

NO dexarás de acordarte, curioso Lector, que dexo el Romance antecedente en aquel despedimiento del Galán, y que la Dama, con determinado intento, le embio á decir, saldria del Convento con secreto. Ufano el Galán volvióle á escribir, y dispusieron, que en una casa de campo, que esta de la Ciudad lexos, aguardase algunos dias, estando en ella encubierto. Y que despues el criado, que habia sido mensagero, la aguardase, y la llevara; donde él aguardaba; pero no quiso de que lograsen aqueste designio el Cielo; y asi ordenó, que encontrase el dicho criado (yendo al Convento á ver la Dama) un amigo, á quien consejo

pidio, y para que lo diese, le contó muy por extenso quanto tienen ordenado estos dos amantes, siendo su conversacion, á donde Don Luis estuvo oyendo, el hermano de esta Dama, el qual se fué en seguimiento del criado, y de sus dudas llegó á quedar satisfecho. Y como vió, que su hermana quiere afrentarlo de nuevo, procuró luego al instante estorvarle el desacierto. Y así á Pedro se llegó; y con semblante alagueño le dice: con mi Cuñado hechas amistades tengo, para que vuelva á hacer vida mi hermana con él, y quiero, que, pues, tu hablas con ella, le des ayuda, á mi intento, que si yo llego por ti á lograr lo que pretendo,

te ofrezco dar cien ducados,
para que pueda con ellos
remediarte: y al oír
Pedro, que escuchaba atento,
este ofrecimiento, dixo:
(codicioso de los ciento.)
Todo quanto de mi parte
estuviere, hacer ofrezco.
Y Don Luis dixo: Pues como
lo hagas así, será cierto
lo que te he dicho, y tendrás
en mí. á fé de Caballero,
un amigo, que te valga
en qualquier lance de empeño.
Con esto se fué, y quedó,
Pedro con mucho contento.
Y porque en la dilacion
se aventuraba el perderlo,
procuró sacar la Dama,
conforme lo habia dispuesto,
por letras, que habia llevado
(el desleal á su dueño)
á la Carcel, quando estaba
á los fines de estar preso.
Y para que selograra
con presteza su deseo,
dentra de un cesto metió
de paño un vestido nuevo
de hombre, y para que fuese
ligre, de que puedan verlo,
le tapó muy bien con yerva,
y encima le fue poniendo
de aquella fruta, que daba
generosamente el tiempo.
Embióle este regalo,
y un papel, en que advirtiendo
le iba, de que estuviere
sola, al irlo descubriendo,
y ella embió en la respuesta
á decir la hora, y puesto
en que aguarda: que saldría

aquella noche de cierto.
Y quando estaba la noche
con mas quietud, y silencio,
y las personas gozaban
del descanso en el sosiego,
subió á un quarto, donde habia
esteras, y trastos viejos,
que le sirvieron de escala,
para que llegase al techo,
y de una viga unas sogas
ató fuertemente, y luego
llegó á un tabique, (que sirve
de pared en un testero,
y que del tiempo arruynado,
se estaba casi cayendo,)
y con un martillo grande
le tiró golpes tan recios,
que no fué menester, llegue
á executar el tercero,
para que sobre un texado
se cayese, y á él saliendo
Doña Violante, se fué
por las sogas escurriendo,
derribando muchas texas,
al ir arrastrando el cuerpo,
hasta baxarse á la calle.
y apenas tocó en el suelo
con las plantas, quando dixo
á Pedro: vamos presto,
no sea, que se alborote
el barrio con el estruendo,
y con paso acelerado
de allí se ausentaron, yendo
Pedro delante guiando,
y ella le iba siguiendo
alegre, porque juzgaba
lograr mas feliz suceso.
Y por calles escusadas
vén dando muchos rodeos,
hasta llegar á la casa
de Don Juan, donde siguiendo

entró Pedro, que allí tiene
dos caballos, porque en ellos
pudiesen de la Ciudad
salir, del peligro huyendo.
Y aunque esta Dama tenia
bastante conocimiento
de la casa, con la mucha
obscuridad á perderlo
llegó, y así se fué entrando,
sirviendo de vista el tientó.
Y á tiempo, que habia pasado
yá de la puerta de enmedio,
oyó á Don Luis, que dixo,
Pedro, mucho te agradezco
el cuydado, que has tenido,
vén mañana, y nos veremos,
y llevarás acia alla
el dinero, que te debo.
Sobresaltóse Violante,
y quiso salirse huyendo
disimulada á la calle;
pero sintió, que la asieron
de un brazo, y como callando
la guiaban, y entendiendo,
que era Pedro, le siguió
aunque con algun rezelo.
Mas en llegando á una sala
baxa, donde estaba ardiendo
una luz, reconoció,
que era su peligro cierto,
porque en manos de su hermano
se halló, y vió, que del asiento
su Esposo se levantó,
y que su furioso ceño
daba muestras de su enojo:
y que irritado, y soberbio
su hermano dixo: traydora,
tu delito á el paradero
te ha traydo, pues, y á aqui
tus livianos pensamientos
cesarán, y la deshonra,

que yo, y tu Esposo tenemos
por tí, con tu propia sangre
tendrá fin tambien, y oyendo
estas palabras, turbada
se ha arrojado en el suelo,
diciendo: Hermano querido,
y Esposo, y señor, ya veo,
que Dios quiere de que pague
las ofensas, que os he hecho,
mas antes que de la vida
me desposeais, os ruego,
me traigan un Confesor,
porque las culpas que tengo
son tantas, que ha de perderse
si muero, y no me confieso,
mi alma, y así por Cristo
á suplicaroslo vuevo.
Y aunque de la ofensa estaban
irritados, no por eso
se dieron á la venganza;
uniformes estuvieron,
para que de lo que pide
se procure el cumplimiento.
Y para ello Don Luis
salió, y con paso ligero
á Santa Maria llegó,
y llamó al Cura, diciendo,
que á su Cuñado habia dado
en aquel instante mesmo
de repente un accidente,
y que se queda muriendo,
y que le hiciese favor
de irlo á confesar, y el lecho
dexó, y para poder ir
á confesarlo mas presto,
por la calle iba, y se iba
acabando de ir vistiendo.
Entró en casa de Don Juan,
y halló de que era cierto
lo que Don Luis le dixo;
pero estuvo oyendo atento

de penitencia á Violante, y así, que la hubo absuelto, entraron los ofendidos, y sacando los azeros de la opresion de la bayna, furiosamente con ellos, dando á su yerro castigo, en el cristal de su pecho, para que saliese el alma, catorce puertas le abrieron. Y en fin ya desposeido de los vitales alientos el cuerpo, piden al Cura con todo encarecimiento, les ayudase á encubrir el delito, concediendo, de que en la Iglesia le den sepultura, y por respetos humanos, luego al instante que les dió consentimiento, al cadaver sepultura en una boveda dieron. Y quando al amanecer fué el Sacristan acudiendo á su obligacion, halló manchas de sangre en el suelo. Al Provisor fué á dar cuenta de esta novedad, y el Clero á la Justicia seglar embió á avisar corriendo, y á las puertas de la Iglesia se juntan á un mismo tiempo, y de la boveda sacan de Doña Violante el cuerpo, que en traje de hombre vestida, quien es, está desmintiendo. En fin vieron las herijas,

y quien es, reconocieron, y por las gotas de sangre, que al llevarla fué vertiendo, supieron muy bien la casa á donde estaban los reos, y á Don Juan, y Don Luis los prendieron, y sabiendo de Pedro la infame venta, tambien lo llevaron preso, y en la Carcel del Obispo sucedió al Cura lo mesmo. Y al quarto dia Don Juan lo echan libre, y prosiguiendo en los autos de Justicia, al cabo de año, y medio de prision, dieron al Cura por castigo de su yerro, que no celebrara Misa, ni Epistola, ni Evangelio cante, y en un Hospital está á los pobres sirviendo, rodeado de miserias, para ganar su sustento, y á los diez y nueve meses se feneció aqueste pleito, con lo que quedó Don Luis libre, y sacaron á Pedro de la carcel por las calles, sacudiendole doscientos azotes, y por diez años despues fué á bogar á un remo. Aquí pueden los amantes tomar algun escarmiento, y consideren, que amor hacen á los que aman ciegos, y que por seguir el gusto, caen antes en el despeño.

Con licencia: En Córdoba, en la Imprenta de Don Rafael Garcia Rodriguez, Calle de la Libreria.

aquí habemos de aguardar
á los músicos, que tengo
citados, y mientras vienen,
será bien, que descанsemos.
Puso para cabecera
la rodela, y el sombrero:
acostóse, y persuadido
el amigo hizo lo mesmo,
y quando vió, que estaba
poco menos, que durmiendo,
se levantó, y á la espada,
porque se hallase indefenso,
le puso el pie, y con la suya
siete veces contra el suelo
le cosió, y juzgando yá,
quedaba del todo muerto,
le dexó, y se fué á su casa,
qual si nada hubiera hecho.
Mas volviendo en sí el herido,
haciendo algunos esfuerzos
arrimado á las paredes,
y muchas veces cayendo,
á la una de la noche
llegó á la puerta de un deudo
suyo á llamar, pero eran
los golpes, que dió tan quedos,
que su pariente, que estaba
en aquel tiempo despierto,
con la escopeta en las manos
salió á una rexa, entendiendo,
que eran ladrones, que estaban
abriendola, pero viendo
un vulto, que se quexaba
con desmayados acentos,
ha dicho: Quien está ahí?
Y él le dixo respondiendo,
su nombre, y de tal manera
fué, que apenas se oyó el éso,
y hasta entenderlo, estuvo
dudoso, como suspensó.

Y así, que le conoció,
baxó, y las puertas abriendo,
del suelo le alzó á los brazos,
y llevandolo á su lecho,
alborotó los criados,
para que fuesen corriendo
á avisarle á la Justicia,
en el interin, que él mesmo
iba por un Confesor.
Y en breve espacio de tiempo
dixo en su declaracion,
quien así lo habia puesto,
y confesadas sus culpas
con grande arrepentimiento,
á las quatro en punto el alma
dió al Criador de tierra, y Cielo.
Y apenas el Sol los montes
coronó con sus reflexos,
quando dentro de su casa
al matador lo prendieron.
Y como esta novedad
se divulgó por el Pueblo,
llegó á oídos de la Dama,
y ella asustada, entendiendo,
que el deshonor de su Esposo
estaba ya descubierto,
rezelosa del peligro,
antes que llegue á saberlo,
tomó sus oros, y quanto
pudo hallar de valimiento,
y tapada con su manto
sola se fué al Monasterio
de Santa Clara, y en él
halló luego acogimiento,
y como despues se supo
todo quanto dicho dexó,
D. Juan, su hermano, y sus Padres
tanto sentimiento hicieron,
que en muchos dias despues
no hubo quien pudiese verlos.

Y de la pena oprimidos, y los dos viejos fallecieron, y ella dentro en la clausura supo bien estos sucesos, sin que ignorase de todos, ni aun siquiera el menor de ellos, y un papel escribió, y hubo quien porque le dió dineros, á la carcel lo llevase, y respondiéndolo al momento D. Francisco, desde entonces los dos se correspondieron, mientras, que el pleyto duró, que segun noticias tengo, entre el prenderlo, y soltarlo, años hubo de por medío. Y al fin le dan por sentencia de su delito, destierro, y antes que lo echasen fuera de aquel dilatado encierro, á Doña Violante embia en un villete pequeño á decir; sabrás por este dueño hermoso, que me ausento de Segovia, y ha de ser el salir de ella muy presto,

porque es castigo, y preciso es callar, y obedecerlo. A vivir muriendo voy, si acaso es, que vivir puedo, sin que tenga de tu mano, para mi divertimiento, las letras, que tantas veces me han servido de consuelo. Y ella le embió á decir; si te vás, y yo me quedo en Segovia, he de hacer, que ciña un lazo mi cuello, porque acaben de una vez mi vida, y mi sentimiento. Y si no quieres saber, que desesperada he muerto, llevame contigo, y paga el mucho amor, que te tengo, que para seguirte yo, saldré de aqueste Convento, sin que me vea ninguna de quantas se encierran dentro. Y lo que despues de aquesta respuesta de tanto arresto sucedió, en otro Romance lo diré, Lector discreto.

Con licencia: En Córdoba, en la Imprenta de Don Rafael Garcia Rodriguez, Calle de la Librería.